

## **La pintura mural románica**

La colección de pintura mural románica del Museo Diocesano de Urgell se incorporó a sus fondos a lo largo de los años sesenta del siglo xx. Se trata de fragmentos correspondientes a siete conjuntos procedentes de iglesias del Pirineo, cinco de los cuales también están representados en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC) o en otros museos del extranjero.

La pintura mural románica está ligada a la arquitectura: su soporte eran los propios muros de las iglesias, principalmente en el interior. Así se dotaba el espacio litúrgico de una categoría simbólica superior a la de cualquier otra construcción, ya que la iglesia es el lugar de celebración de los sacramentos y de realización de la historia de la salvación. Al mismo tiempo, en una sociedad en la que solo una minoría sabía leer y escribir, las imágenes pintadas en las paredes, pese a su aparente simplicidad estética, ayudaban a entender mejor la palabra de Dios, y también podían servir como soporte de la predicación.

### **¿Cómo se pintaban los muros?**

La técnica más utilizada en la pintura románica catalana es la del fresco mixto. El muro se rebozaba con diversas capas de mortero de cal y arena, cada una menos rugosa que la anterior. Sobre la última capa, la más fina y bien enfoscada, mientras aún estaba mojada, se trasladaba el dibujo preparatorio o sinopia, y después se pintaba con pigmentos naturales diluidos con agua. La cal, al secarse, se cristalizaba y fijaba los pigmentos sobre la superficie. Después, la pintura se acababa mediante numerosos retoques en seco.

Como el diseño básico y parte de la ejecución final solo podían llevarse a cabo mientras la última capa de mortero estaba húmeda, cada día se preparaba solo el trozo de muro donde se tenía que trabajar. Por eso se dice que se pintaba “por jornadas”.

### **¿Cómo se arrancaron las pinturas del muro?**

Con una técnica denominada *strappo*, inventada en Italia hacia el año 1850. Consistía en aplicar sobre las pinturas unas tiras anchas y largas de tela de algodón impregnada con cola animal muy caliente. Una vez que la cola se había secado y contraído, se repicaba la pared con mucho cuidado para desprender la última capa de rebozado pintado, que quedaba adherida a la tela. En el lugar de destino, las telas se pegaban por la parte de atrás sobre un soporte de presentación, normalmente hecho de madera; una vez disuelta la cola y

retiradas las telas, la superficie original de las pinturas volvía a quedar a la vista. Es una técnica traumática, porque fragmenta la pintura, pero en algunos casos era la única forma de salvar los conjuntos de la destrucción o del espolio.

**El Beatus de la Seu d'Urgell** es un códice o libro de gran formato, con 239 folios de pergamino escritos en letra minúscula visigótica y decorados con unas noventa ilustraciones. Se le llama beatus porque la parte principal del texto es un comentario al *Apocalipsis* escrito por el abad Beato del monasterio de San Martín de Liébana (Cantabria) a finales del siglo VIII. El texto fue muy popular en los reinos cristianos del norte de la península Ibérica: se conservan 24 beatus ilustrados, la mayoría del siglo X, aunque se siguieron haciendo hasta el siglo XIII.

El estilo de las miniaturas del Beatus de Urgell es lineal y simple, falto de perspectiva y con gusto por los colores vivos, muy adecuado para expresar visualmente los hechos alucinantes del libro del *Apocalipsis*. Aunque no se dispone de ningún dato seguro, se supone que se escribió a finales del siglo X en algún monasterio de La Rioja o de Navarra. Ya estaba en la biblioteca de la catedral de Urgell en 1147, pero no se sabe cuándo y cómo había llegado. Fue robado en septiembre de 1996 y recuperado al cabo de cuatro meses.

**La bula de Silvestre II** data del año 1001. Es un extenso documento donde el pontífice confirma al obispo Sal·la una larga lista de posesiones del obispado de Urgell, muy importante porque podía servir como título de propiedad contra cualquier intento de usurpación. En Cataluña tan solo se conservan diez bulas papales en papiro, una planta acuática de las orillas del Nilo con la que ya los antiguos egipcios fabricaban soportes para la escritura. Griegos y romanos también lo utilizaron, y en la Edad Media la cancillería de los papas de Roma conservó su uso como signo de prestigio.

**La casulla de san Ermengol**, durante mucho tiempo, fue erróneamente considerada una capa pluvial. Está hecha de samit, un tipo de tejido de seda muypreciado, probablemente confeccionado en Asia central entre los siglos VIII y X. Su único motivo decorativo, repetido por toda la pieza, consiste en un círculo con dos aves enfrentadas. Según la tradición, envolvía el cuerpo de san Ermengol, y por eso se la ha relacionado desde siempre con la figura del santo obispo. Por la rareza de su origen, por el hecho extraordinario de que se haya conservado durante tantos siglos y por la falta de paralelos en nuestro país, es una obra de un valor incalculable.